

Primeros abordajes al estudio del sitio arqueológico Hornillos del Mistol en el Parque Nacional Traslasierra, Córdoba, Argentina

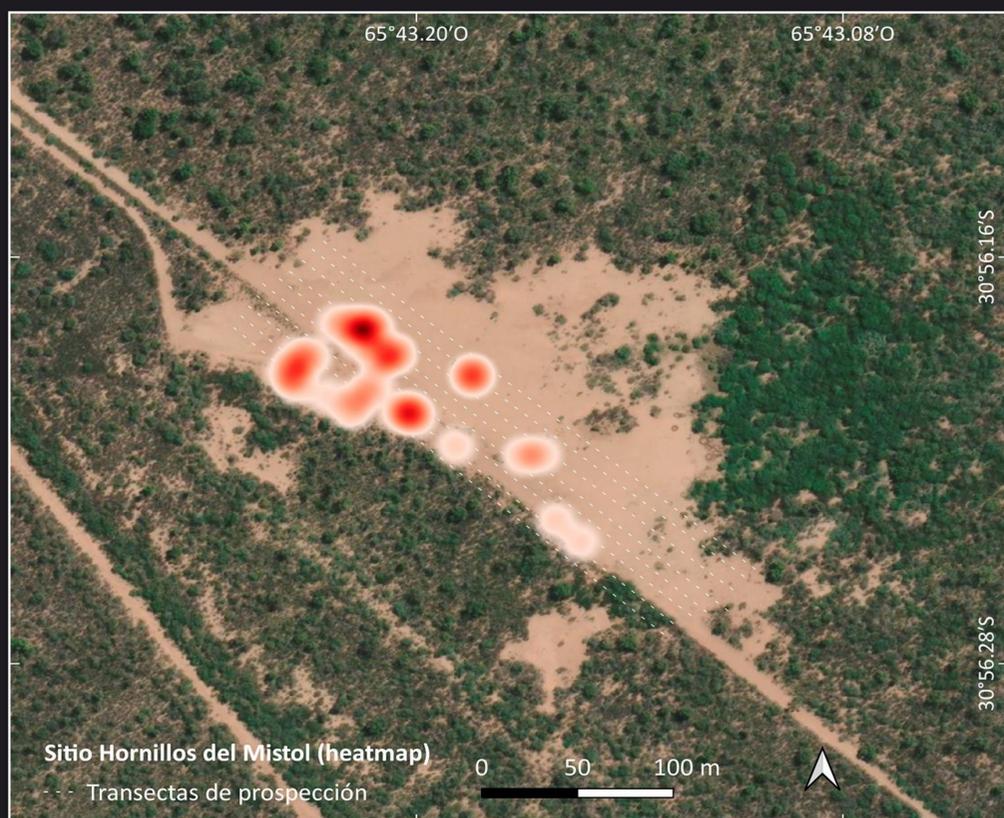
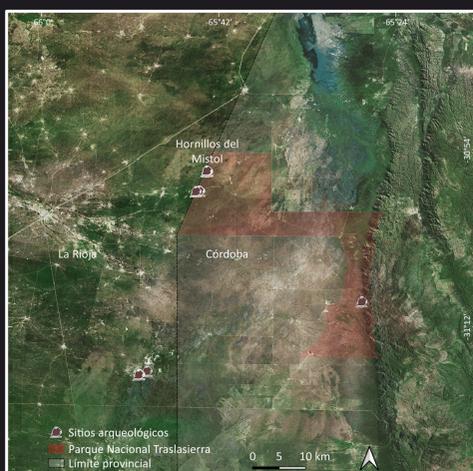
Alejo G. Chávez, C. Nicolás Galván, Irupé Curto, Nicolle Gacitúa, M. Paula Weihmüller, Julián Mignino & Thiago Costa

1. Introducción

El proyecto de investigación arqueológica en el Parque Nacional Traslasierra, ubicado en el Departamento Minas, al noroeste de la provincia de Córdoba, comenzó recientemente con el objetivo de generar nueva información arqueológica y paleoambiental en relación con las ocupaciones humanas en una región poco estudiada. La estrategia de investigación combina métodos propios de la arqueología, análisis específicos, y observaciones tafonómicas actualísticas, a fin de mejorar nuestra comprensión sobre los modos en los que las personas se relacionaron con el ambiente a lo largo del tiempo.

2. Área de estudio

El Parque Nacional Traslasierra corresponde a la ecorregión del Chaco Seco, específicamente a la subregión del Chaco árido. Presenta un relieve llano (~300 msnm) que aumenta hacia el este, donde se elevan las sierras de Pocho y Guasapampa (Carignano et al. 2014). En este sector, cercano a las Salinas Grandes, las sierras actúan como una barrera que restringe las precipitaciones, dotando al ambiente de características muy particulares. Se caracteriza por la presencia de bosques xerofíticos dominados por especies como el quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco*), el algarrobo negro (*Prosopis nigra*) y el mistol (*Sarcomphalus mistol*).



3. Metodología

Se realizaron prospecciones sistemáticas en la región, con el objetivo de identificar sitios arqueológicos y evaluar su distribución en el área de estudio. En julio de 2022 se identificó el sitio Hornillos del Mistol. Se trazaron 8 transectas en una superficie de 17.000 m². Se detectó la presencia de numerosas estructuras de tierra cocida que fueron cuantificadas, medidas, georreferenciadas y fotografiadas. Además, se recuperó material lítico, cerámico y arqueofaunístico en superficie y se realizó una excavación de rescate en una de las estructuras (N°17). Se tomaron muestras de sedimentos del interior y del exterior de la estructura, de donde se recuperaron carbones que están siendo analizados desde una perspectiva antracológica. Esta última consiste en un análisis taxonómico y tafonómico de base microscópica (Alfonso et al. 1989, Hernández & Pernia 2001; Robledo 2016).

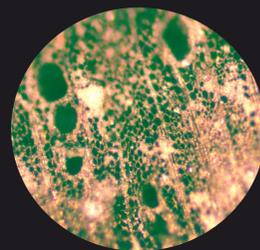
4. Resultados



42 Estructuras circulares de tierra cocida de entre 30 y 60 cm de diámetro. Fechado ca. 350 años AP.

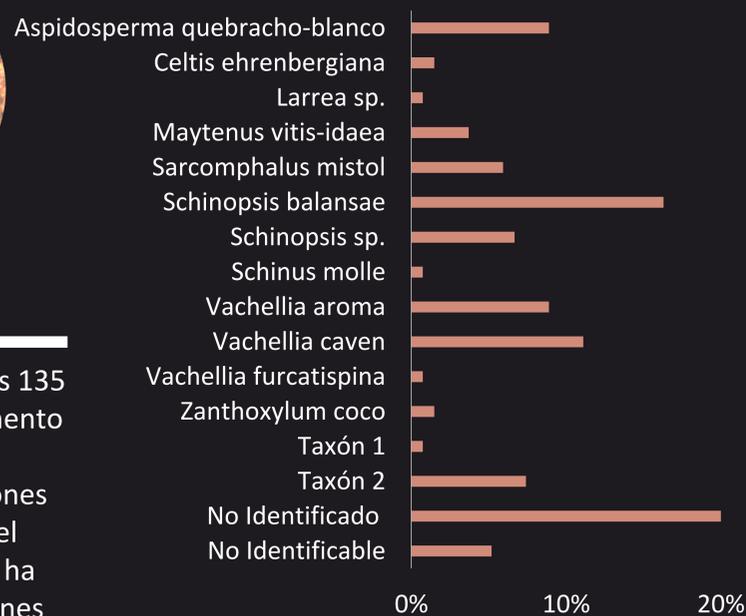
Líticos de silcreta (74,5%), cuarzo (21,5%) y sílice (4%)

51



3689

Carbones, de los cuales 135 han sido hasta el momento analizados. Se identificaron 14 taxones diferentes y, a nivel tafonómico, el 11%, ha presentado alteraciones



5. Discusión y perspectivas a futuro

La funcionalidad de las estructuras de tierra cocida aún permanece como una incógnita en muchos de los contextos arqueológicos donde han sido registradas. Distintos autores sugieren que estas estructuras podrían haberse utilizado como espacios para cocción de cerámica y alimentos, y más recientemente, para el almacenamiento de agua (e.g., Serrano 1945; Laguens 1993; Cornero et al. 2013; del Rio et al. 2016; Fabra 2020; Heider 2020). En cuanto a la cronología de estas estructuras, se extiende entre 3000 y 300 años AP.

Esta primera aproximación a la problemática ha puesto en evidencia que estas estructuras fueron utilizadas como espacios de combustión de diversas plantas leñosas comunes en la región. Asimismo, la presencia de material lítico tallado sugiere que se realizaron diversas actividades en este lugar, que dista 30 km de la fuente más cercana de aprovisionamiento de rocas. Como perspectiva a futuro, se espera profundizar en el conocimiento sobre la funcionalidad de estas estructuras y su vinculación con la dinámica de las ocupaciones humanas, a través de nuevas excavaciones y análisis específicos (e.g., microfósiles)